

ALEJANDRO BULLÓN

TODO
MIEMBRO,
INVOLUCRADO

UN LLAMADO A SERVIR



12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD, USA
Copyright © 2017. Todos los derechos reservados.

Título del libro en inglés:

Total Member Involvement

Derechos Reservados

Copyright © 2017 por Review and Herald® Publishing Association.

Publicado por Review and Herald® Publishing Association

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra sin el permiso de los editores.

Impreso en los Estados Unidos de Norte América.

Todos los Derechos Internacionales reservados.

Este libro fue editado por: Ramón Canals

Editor de copia: Pablo M. Claverie

Traducido por: Miguel Valdivia

Diseño interior: Mark Bond

Diseño de contratapa: Mark Bond.

Foto de portada: Andrew Yesudhason

Tipografía: 10/14 Minion

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos son de la versión Santa Biblia, Reina Valera Contemporánea (RVC). Copyright © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

Bullón, Alejandro

Todo miembro, involucrado: Un llamado a servir.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978 0 8280 2826 4

MES DE IMPRESIÓN 2017

1. Cristianismo—Servicio Cristiano 2. Evangelismo

I TABLA DE CONTENIDOS I

Prefacio.....	iv
Introducción	vi
1. Todo miembro, involucrado	1
2. Una necesidad espiritual	20
3. El discipulado	32
4. Cómo se forma un discípulo - I	48
5. Cómo se forma un discípulo - II.....	66
6. El valor de una iglesia receptiva	79
7. El discípulo y la Biblia.....	90
8. El discípulo y la oración.....	101
9. La espera y la misión.....	112
10. Discipulando líderes espirituales	123
11. El precio del discipulado	135
12. El discípulo y la cosecha final	147

| P R E F A C I O |

Nuestra obra evangelizadora y misionera hacia otros se incrementa a medida que nos acercamos a la pronta segunda venida de Cristo. El evangelismo integral puede adoptar muchas formas, pero normalmente culmina con algún tipo de grupo pequeño o reunión pública en los que la Biblia se convierte en el foco central para que los corazones de las personas puedan ser tocados con la verdad eterna. El Espíritu Santo puede trabajar de maneras maravillosas cuando la Palabra de Dios es presentada de una manera clara, concisa y atractiva. La oportuna y poderosa historia de la salvación de Dios es profunda y es bendecida por el Cielo. La revelación de la verdad bíblica requiere ocupar cada vez más de nuestro tiempo y debemos hacerlo de toda manera posible. Donde puedan realizarse reuniones públicas, deben intentar realizarlas por todos los medios. Donde los grupos pequeños estén mejor posicionados para tocar una vida, sosténgalos. Elevemos a Cristo, su justicia y su servicio en el Santuario. Seamos fieles a Dios, a su Palabra y al Espíritu de Profecía. Participemos activamente en el programa *Todo miembro, involucrado*.

El secreto de *Todo miembro, involucrado* incluye visitas a domicilio, estudios bíblicos en hogares, intensos programas de oración, divulgación de ministerios de salud, distribución de literatura adventista, participación de los jóvenes, servicios comunitarios, actividades de ADRA, cantos de alabanza para el Señor, evangelismo personal, evangelismo público y muchas formas más de evangelización. Estas actividades involucran a todos los que están dispuestos, ya que el Señor ha pedido a todos

que participen en la proclamación del evangelio y del mensaje de los tres ángeles, como vemos en Mateo 28:19 y 20: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

¡Qué privilegio para cada uno de nosotros hacer algo por Jesús! Usted no tiene que ser un pastor para hablar a los demás personalmente o públicamente sobre el gran plan de redención de Dios. A todos los miembros de la iglesia se les pide que anuncien el mensaje final de Dios al mundo, de que Jesús viene pronto. ¡Pueden hacerlo personalmente y públicamente! *Todo miembro, involucrado* incluye a hombres, mujeres, jóvenes y niños en la proclamación de la verdad de Dios. Los laicos se unirán con pastores y líderes de iglesias, nos dice Elena de White en *Testimonios para la iglesia*: “La obra de Dios en esta Tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias” (*Obreros evangélicos*, p. 363). Esto es lo que implica *Todo miembro, involucrado*: todo el que hace algo por Jesús, incluyendo hablar por él, sea usted un laico, un pastor, un hombre, una mujer, un joven o un niño. Que Dios bendiga, en todas las formas posibles, este acercamiento evangelizador al mundo gracias al poder del Espíritu Santo. ¡Jesús viene pronto!

Ted N. C. Wilson, *Presidente*
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

I INTRODUCCIÓN I

Es un privilegio para mí presentar el libro *Todo miembro, involucrado*, porque creo que provee los principios y las aplicaciones prácticas para alcanzar a las personas y ayudarlas a convertirse en discípulos de Jesús. También creo que tienes en tus manos un libro que te inspirará a compartir a tu mejor Amigo, Jesús, con los demás, en forma sencilla y no amenazadora.

La proclamación del evangelio a todo el mundo fue la primera prioridad de Jesús desde el comienzo de su ministerio hasta el final. Desde su bautismo y ascensión al cielo, la preocupación principal de Jesús fue doble. Primero, buscar y salvar a los perdidos; y segundo, enseñarles a otros cómo buscar y salvar a los perdidos. Su meta principal fue evangelizar y enseñar a la gente cómo hacerlo (Lucas 19:10). De esto se trata este libro.

La Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día ha lanzado una iniciativa visionaria denominada *Todo miembro, involucrado*. *Todo miembro, involucrado* es todos haciendo algo por Cristo. Cada miembro, cada pastor, cada maestro, cada administrador. Cada miembro, involucrado en la misión de la iglesia. Este libro es uno de muchos recursos que están siendo producidos por la Asociación General para motivar la participación de cada miembro de iglesia.

La gran comisión que Jesús les dio a sus discípulos fue simple, clara y poderosa. La orden fue: “Haced discípulos”. Este es un llamado a cada miembro de iglesia a hacer algo, a involucrarse en la misión de salvar al mundo.

En el mismo comienzo de su ministerio, Jesús les dijo a sus discípulos: “Síguenme y los haré pescadores de hombres” (Mateo

4:19). Al final de su ministerio terrenal, él dijo: “Toda autoridad me es dada en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, id y haced discípulos de todas las naciones” (Mateo 28:18, 19).

Jesús les dijo: “Id y haced discípulos”. Esa era su misión: hacer discípulos. Y ¿qué sucedería con los discípulos que hiciesen? Debían hacer otros discípulos; y esos discípulos, otros discípulos; y así seguir hasta que el evangelio llegara a cada nación de la Tierra.

Lo que Jesús estaba haciendo aquí era crear un organismo de perpetuidad propia que continuaría reproduciéndose. La intención de Jesús era que un discípulo hiciera otro discípulo. Estaba estableciendo el principio de la multiplicación, en que un discípulo generara y desarrollase a otros discípulos, quienes a su vez harían lo mismo. Ha sido comprobado, y se ha demostrado en este libro, que no hay mejor manera de hacer esto que ayudando a la gente a involucrarse en la misión de la iglesia a través de grupos pequeños.

El pastor Alejandro Bullón ha sido un instrumento para traer a miles de personas a los pies de Jesús usando algunos de los principios bíblicos simples pero poderosos para la ganancia de almas que él comparte en este libro.

Es mi oración que este recurso valioso encuentre no solo un lugar en un estante de tu biblioteca, sino también un lugar especial en tu corazón mientras buscas seguir el mandato del Maestro de hacer discípulos involucrándote en la misión.

Ramon J. Canals, D. Min., Director
Escuela Sabática y Ministerio Personal
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

CLAVE DE ABREVIATURAS

<i>AFC</i>	<i>A fin de conocerle</i> (1965)
<i>ATO</i>	<i>Alza tus ojos</i> (1983)
<i>CBA</i>	<i>Comentario bíblico adventista</i> (7 tomos)
<i>CC</i>	<i>El camino a Cristo</i>
<i>CM</i>	<i>Consejos para los maestros, padres y alumnos</i>
<i>CPI</i>	<i>Consejos para la iglesia</i>
<i>CS</i>	<i>El conflicto de los siglos</i>
<i>CSS</i>	<i>Consejos sobre la salud</i>
<i>CV</i>	<i>Conflicto y valor</i> (1971)
<i>DTG</i>	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
<i>Ed</i>	<i>La educación</i>
<i>EJ</i>	<i>Exaltad a Jesús</i>
<i>Ev</i>	<i>El evangelismo</i>
<i>FO</i>	<i>Fe y obras</i>
<i>FV</i>	<i>La fe por la cual vivo</i> (1959)
<i>HAp</i>	<i>Los hechos de los apóstoles</i>
<i>HR</i>	<i>La historia de la redención</i>
<i>HS</i>	<i>Historical Scketches</i>
<i>JT</i>	<i>Joyas de los testimonios</i> (3 tomos; <i>JT</i> 1, etc.)
<i>LO</i>	<i>La oración</i>
<i>MC</i>	<i>El ministerio de curación</i>
<i>MCP</i>	<i>Mente, carácter y personalidad</i> (2 tomos; <i>MCP</i> 1, etc.)
<i>OE</i>	<i>Obreros evangélicos</i>
<i>PVGM</i>	<i>Palabras de vida del gran Maestro</i>
<i>RH</i>	<i>Review & Herald</i>
<i>RJ</i>	<i>Reflejemos a Jesús</i> (1986)
<i>SC</i>	<i>Servicio cristiano</i>
<i>ST</i>	<i>Signs of the Times</i>
<i>SW</i>	<i>Southern Watchman</i>
<i>TI</i>	<i>Testimonios para la iglesia</i> (9 tomos; <i>TI</i> 1, etc.)
<i>TM</i>	<i>Testimonios para los ministros</i>

1

CAPÍTULO 1

TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO

LOS DISCÍPULOS, AQUEL DÍA, ESTABAN PREOCUPADOS en velar por su Maestro. Deseaban que se alimentara, para resistir la jornada dura que les esperaba. Jesús, sin embargo les respondió de un modo extraño: “Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y llevar a cabo su obra. ¿Acaso no dicen ustedes: Aún faltan cuatro meses para el tiempo de la siega? Pues yo les digo: Alcen los ojos, y miren los campos, porque ya están blancos para la siega” (Juan 4:34, 35).

Hay dos pensamientos que merecen ser resaltados en la respuesta de Jesús. El primero es la importancia de llevar a cabo la Obra del Padre. No de cualquier forma, sino haciendo su voluntad. El segundo pensamiento es que los campos ya están blancos para la siega. ¡No hay tiempo que esperar! El mundo ya está maduro. Las personas sufren y buscan desesperadamente la solución para sus problemas en una infinidad de aparentes salidas, pero solo se frustran y pierden la esperanza. El pecado ya ha hecho mucho mal. ¡Es hora de que Jesús regrese!

Pero, la obra de proclamar las buenas nuevas de la salvación en Jesús debe ser terminada. *Todo miembro, involucrado* es la

forma de Dios de preparar a su pueblo y al mundo para la segunda venida de Jesús.

Al ver el dolor de un mundo que se hace pedazos, no podemos quedarnos de brazos cruzados. ¡Es tiempo de cosechar! Pero, no puede existir cosecha donde no se sembró ni se cultivó. Las campañas de evangelismo que realizamos son proyectos maravillosos de cosecha. Pero ¿cómo cosecharemos si no sembramos? Por otro lado, el trabajo de siembra debe ser realizado “conforme a la voluntad del Padre”, y no de cualquier forma. Ese es el propósito de este libro.

EL INVOLUCRAMIENTO DE TODOS LOS CREYENTES

No existe experiencia más dolorosa que la de engañarse a sí mismo. Creer que se llegó a Moscú cuando en realidad se arribó a Lima. Y, a pesar de todas las explicaciones y las advertencias, resistirse a evaluar el camino andado. No hay peor ciego que el que no quiere ver. El peor sordo es el que no desea oír.

Paradojal como pueda parecer, corremos el riesgo de caer en el mismo terreno al tratar de cumplir la misión. Es fácil llegar a la conclusión de que estamos en el camino correcto porque cada año bautizamos miles de nuevos creyentes y los números de las estadísticas aumentan. Pero, si estudiamos el propósito que Jesús tenía en mente al confiarnos la misión, tal vez descubramos la triste realidad de que estamos haciendo lo que humanamente creemos que es mejor y no lo que el Maestro enseñó.

En el Sermón del Monte, Jesús advirtió: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. En aquel día, muchos me dirán: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre,

y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Pero yo les diré claramente: Nunca los conocí. ¡Apártense de mí, obreros de la maldad!” (Mateo 7:21-23).

Esta es la triste descripción de la realidad de personas sinceras que hicieron lo que consideraban correcto, y sin embargo se perderán en el día final. Por una simple razón: no hicieron la voluntad del Padre.

NO BASTA CON CORRER

No basta con correr. Es necesario saber por qué se corre. No es suficiente hacer. Hay que saber por qué se hace lo que se hace. En la Biblia, encontramos la historia de alguien que simplemente corrió, sin saber por qué corría.

Absalón había muerto, y alguien debía llevarle la noticia al rey. Dos guerreros recibieron la misión y corrieron al palacio. Uno de ellos era Aimás. Corrió, sudó, se esforzó y llegó. Pero, no sabía por qué había corrido. Pensó que la misión era simplemente correr. Y corrió. Pero, no cumplió la misión. (2 Samuel 18:19-33.)

A estas alturas, conviene hacernos las siguientes preguntas: ¿Cuál es la misión que Jesús nos encomendó? ¿Estamos haciendo la voluntad del Padre? ¿En qué consiste su voluntad al referirnos a la misión?

NO ES SOLO QUE PREDIQUEMOS EL EVANGELIO

Necesitamos entender que Dios no nos dio la misión porque necesite nuestra ayuda. Él es Dios. No conoce imposibles. Si quisiera, el mundo sería evangelizado en un segundo. Podría

abrir hoy el mar de dificultades para que toda nación, tribu, lengua y pueblo conociera el mensaje de salvación en un instante, así como abrió el mar Rojo para que el pueblo de Israel pasara.

En cierta ocasión, le dijo a Zorobabel: “Yo no actúo por medio de un ejército, ni por la fuerza, sino por medio de mi espíritu” (Zacarías 4:6). Se engaña a sí mismo quien cree que Dios necesita del ser humano para predicar el evangelio. El Espíritu de Profecía es categórico al afirmar que:

“Dios podría haber alcanzado su objeto de salvar a los pecadores sin nuestra ayuda” (*DTG 127*).

Si se tratara solo de predicar el evangelio, Dios podría hacerlo sin nuestra ayuda. Pero él nos dio la misión porque nosotros, los creyentes, necesitamos predicar el evangelio para crecer en la vida cristiana.

“La única forma de crecer en la gracia es estar realizando con todo interés precisamente la obra que Cristo nos ha pedido que hagamos” (*SC 127*)

CON LOS ÁNGELES

Por otro lado, la predicación del evangelio podría llevarse a cabo mediante el ministerio de los ángeles. El autor de la Epístola a los Hebreos pregunta respecto de los ángeles: “¿Y acaso no son todos ellos espíritus ministradores, enviados para servir a quienes serán los herederos de la salvación? (Hebreos 1:14). Los ángeles siempre están dispuestos a servir y podrían predicar el evangelio con una rapidez vertiginosa.

Si se tratara de buscar el método más fácil y rápido de evangelizar el mundo, Dios llamaría a los ángeles. La Sierva de Dios declara que:

“Dios podría haber proclamado su verdad mediante ángeles inmaculados, pero tal no es su plan” (*HAp* 266).

Se enfatiza este concepto repetidas veces.

“El ángel enviado a Felipe podría haber efectuado por sí mismo la obra en favor del etíope; pero no es tal el modo que Dios tiene de obrar. Su plan es que los hombres trabajen en beneficio de sus prójimos” (*ibíd.* 90).

Son significativas las expresiones: “Pero este no es su plan” y “No es tal el modo que Dios tiene de obrar”. Dios tiene un plan específico para la predicación del evangelio, y en ese plan no están incluidos los ángeles. La iglesia debe cumplir la misión involucrando a cada creyente porque el ser humano necesita hacerlo. Es un asunto de supervivencia espiritual.

“Dios podría haber alcanzado su objeto de salvar a los pecadores, sin nuestra ayuda; pero, a fin de que podamos desarrollar un carácter como el de Cristo, debemos participar en su obra” (*DTG* 116).

Cualquier método que deje al creyente sentado, observando que los otros cumplan la misión, es ajeno al plan divino.

CON LOS ANIMALES O CON LAS PIEDRAS

Pero, no son solo los ángeles los que podrían predicar el evangelio. En cierta ocasión, Dios tenía un mensaje para Balaam. Cerca de él no había ningún evangelista, ni pastor, ni instructor bíblico. Solo había un asna. Y el texto bíblico relata: “Entonces el Señor hizo que el asna hablara” (Números 22:28). ¿Puede Dios usar hoy a los animales para predicar el evangelio? Podría, si quisiera. No solo a los animales, sino también a las cosas inanimadas. Cuando Jesús estuvo en la Tierra, afirmó: “Si éstos callaran, las piedras clamarían” (Lucas 19:40).

No obstante, el plan divino para la evangelización es otro. Los seres humanos no podemos olvidar el plan divino y crear nuestros propios planes creyendo que de este modo estamos ayudando a Dios. Si lo hacemos, corremos el riesgo de llegar al día final y descubrir que, aunque hicimos muchas cosas buenas, con la mejor de las intenciones, no hicimos la voluntad del Padre.

UNA ILUSTRACIÓN

Imaginemos que yo sea el dueño de una fábrica de bicicletas y deseara probar la resistencia de mi última producción. Reúno entonces a un grupo de empleados y les encargo la misión de llevar la bicicleta de Los Ángeles a Miami por Tierra. Les digo que anoten todos los detalles: la resistencia de los frenos, de los pedales, de las llantas, etc. Me despido de ellos y les digo que los esperaré en Miami.

Tan pronto me retiro, los empleados se reúnen y empiezan a realizar comisiones para estudiar la manera más rápida, económica y fácil de llevar la bicicleta a Miami. Pasan horas y

horas analizando cuál es el mejor método de cumplir la misión. Se escriben tesis y se producen libros al respecto. Finalmente, llegan a la conclusión de que lo mejor es llevar la bicicleta por avión. Es la manera más rápida y encontraron una buena oferta de pasaje aéreo.

Al encontrarnos en Miami, allí están ellos, felices. Creen que hicieron un trabajo excelente y esperan que yo los reconozca como empleados fieles. Pero, cuando les solicito el informe de los detalles de resistencia de la bicicleta, se miran unos a otros, y perciben tristemente que no cumplieron la misión. Se sienten frustrados. Gastaron muchas horas de estudios y análisis. Trabajaron mucho para conseguir los recursos. Hicieron lo que consideraban mejor. Desgraciadamente, no cumplieron la misión. No porque no quisieron, sino porque no la entendieron.

EL PLAN DIVINO

¿Cuál es, entonces, el plan divino con relación a la misión? Volvamos a leer la declaración inspirada:

“Dios podría haber proclamado su verdad mediante ángeles inmaculados, pero tal no es su plan” (*HAp* 266).

Es evidente que Dios tiene un plan para el cumplimiento de su misión. Él sería injusto si nos diera solo la misión pero no nos enseñara la manera de cumplirla. No se trata de inventar el método de hacer lo que él ya nos enseñó cómo hacer. Y él nos enseñó que “...cuando venga sobre ustedes el Espíritu Santo

recibirán poder, y serán mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Ser testigo es atributo de seres humanos. Los animales o las cosas no pueden testificar. Un testigo es una persona que relata lo que ha visto o vivido. Juan dice: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos referente al Verbo de vida; la vida que se ha manifestado, y que nosotros hemos visto y de la que damos testimonio es la que nosotros les anunciamos a ustedes: la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos ha manifestado” (1 Juan 1:1, 2).

De modo que cuando Jesús les encomendó la misión a sus discípulos, instantes antes de subir a los cielos, les estaba recordando algo que ya les había enseñado antes de su crucifixión: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

La expresión clave es “por testimonio”. Es un asunto de cada creyente. Un testimonio personal. No corporativo. Y se los recordó después de la resurrección, antes de subir a su Padre.

El Espíritu de Profecía dice al respecto:

“Cristo se hallaba solamente a pocos pasos del Trono celestial cuando dio su comisión a sus discípulos. Incluyendo como misioneros a todos los que creyeran en su nombre, dijo: ‘Id por todo el mundo, predicad el evangelio a toda criatura’. El poder de Dios había de acompañarlos” (SC 14).

Nota la expresión: “Incluyendo como misioneros a todos los que creyeran en su nombre”. La misión, en la mente de Cristo, no consistía solo en predicar el evangelio, sino hacerlo “incluyendo como misioneros a todos los que creyeran en su nombre”.

RESPONSABILIDAD DE CADA CREYENTE

Volvamos ahora a la cita ya mencionada:

“El ángel enviado a Felipe podría haber efectuado por sí mismo la obra en favor del etíope; pero no es tal el modo que Dios tiene de obrar. Su plan es que los hombres trabajen en beneficio de sus prójimos” (HAp 90).

Uno de los primeros conceptos que el Señor nos enseñó con relación al cumplimiento de la misión es que “su plan es que los hombres trabajen en beneficio de sus prójimos”. No existe cumplimiento fiel de la misión sin la participación del ser humano. Esta participación puede ser colectiva, pero es mucho más individual.

“Durante su ministerio, Jesús había mantenido constantemente ante los discípulos el hecho de que ellos habrían de ser uno con él en su obra de rescatar al mundo de la esclavitud del pecado. Cuando envió a los Doce y más tarde a los Setenta a proclamar el Reino de Dios, les estaba enseñando su deber de impartir a otros lo que él les había hecho conocer. En toda su obra, los estaba preparando

para una labor individual, que se extendería a medida que el número de ellos creciese, y finalmente alcanzaría las más apartadas regiones de la Tierra. La última lección que dio a sus seguidores era que se les habían encomendado, para el mundo, las alegrías nuevas de la salvación” (*ibíd.* 26).

Hay tres pensamientos que se destacan en esta declaración. El primero es que “en toda su obra, los estaba preparando para una labor individual”. El segundo es que esta obra se “extendería a medida que el número de ellos creciese”, y el tercero es que esta obra “finalmente alcanzaría las más apartadas regiones de la Tierra”. Analicemos estos tres pensamientos.

UNA OBRA INDIVIDUAL

Desde el punto de vista bíblico, la misión que Dios le confió a su iglesia no es apenas una misión corporativa, sino que incluye la participación de todos y cada uno de los creyentes. Jesús nunca imaginó a su iglesia cumpliendo la misión con la participación de apenas unos pocos miembros. Cualquier plan evangelizador que deje al creyente simplemente observando “no es su plan”. “No es tal el modo que Dios tiene de obrar”. El Maestro lo enseñó con claridad: “Es como cuando alguien deja su casa y se va lejos, y delega autoridad en sus siervos y deja a cada uno una tarea, y ordena al portero mantenerse despierto” (Marcos 13:34).

El concepto es simple. El Señor deja “a cada uno su obra”. Esta obra no se puede realizar por procuración o representación. No

existe la mínima posibilidad de que yo pueda pagar a alguien para que realice la obra que me fue encomendada.

“A cada uno se le ha asignado una obra, y nadie puede reemplazarlo. Cada uno tiene una misión de maravillosa importancia, que no puede descuidar o ignorar, pues su cumplimiento implica el bienestar de algún alma; y su descuido, el infortunio de alguien por quien Cristo murió” (*RH*, 12 de diciembre de 1893).

Este es un concepto precioso. Generalmente escribimos muchos libros y predicamos innumerables sermones al respecto. Pero, al momento de entrar en acción, nos olvidamos de las enseñanzas del Maestro. Preferimos levantar los ojos en busca de los métodos más fáciles, económicos y productivos. Y nunca estamos satisfechos con nada. Corremos de un lado a otro en busca del “método de moda” y dejamos de lado los consejos divinos como el siguiente:

“A todo aquel que se hace partícipe de su gracia, el Señor le señala una obra que hacer por los otros. Cada cual tiene que ocupar su puesto, diciendo: ‘Heme aquí, envíame a mí’. Sobre el ministro de la Palabra, sobre el enfermero misionero, sobre el médico cristiano, sobre el cristiano individual, ora sea comerciante o agricultor, profesional o mecánico, sobre todos descansa la responsabilidad. Nuestra tarea es revelar a los hombres el evangelio de su

salvación. Toda empresa en que nos empeñemos debe servirnos de medio para dicho fin" (MC 138).

Observa las expresiones "A todo aquel". "Cada cual". "Sobre todos". Este concepto no es presentado una sola vez, o en una sola ocasión. El Espíritu de Profecía repite el mismo concepto una y otra vez. La misión no es apenas corporativa, sino individual.

"Dios espera un servicio personal de cada uno de aquellos a quienes ha confiado el conocimiento de la verdad para este tiempo. No todos pueden salir como misioneros a los países extranjeros, pero todos pueden ser misioneros en su propio ambiente para sus familias y su vecindario" (9T30).

Nadie se puede omitir, o creer que porque colabora financieramente otra persona puede cumplir la misión que le fue asignada a él.

"Se asigna una obra particular a cada cristiano" (SW, 2 de agosto, 1904).

EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA SERÍA MÁS RÁPIDO

El resultado de cumplir la misión con la participación individual de cada creyente, como Jesús nos enseñó, sería que la Obra se "extendería a medida que el número de ellos creciese". Las palabras claves aquí son dos verbos: extender y crecer. Ambos denotan expansión, multiplicación y números. La Sierva del

Señor no temía mencionar los números como un índice de crecimiento. Ella decía:

“Si cada adventista del séptimo día hubiese cumplido su parte, el número de creyentes sería ahora mucho mayor” (3JT 293).

Pero, observa que los números son el resultado de seguir el consejo divino, de involucrar a cada miembro en el cumplimiento de la misión. “Si cada adventista del séptimo día hubiese cumplido su parte”, dice ella.

Los números no pueden ser la motivación en el cumplimiento de la misión, sino simplemente el resultado de algo maravilloso que ocurre en la vida de cada creyente. Pero los números no son ajenos a las enseñanzas bíblicas. La Biblia se encuentra llena de números; desde el Antiguo Testamento, cuando Israel dejó Egipto: “los israelitas salieron de Ramsés a Sucot. Sin contar mujeres y niños, eran como seiscientos mil hombres de a pie, en edad militar” (Éxodo 12:37); pasando por la experiencia del Pentecostés: “Fue así como los que recibieron su palabra fueron bautizados, y ese día se añadieron como tres mil personas” (Hechos 2:41); y terminando en el cielo: “Miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sión, y que con él había ciento cuarenta y cuatro mil personas, las cuales tenían inscritos en la frente el nombre de él y el de su Padre” (Apocalipsis 14:1); “Después de esto vi aparecer una gran multitud compuesta de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Era imposible saber su número. Estaban de pie ante el trono, en presencia del

Cordero, y vestían ropas blancas; en sus manos llevaban ramas de palma” (Apocalipsis 7:9).

Sí. Los números son necesarios. No como fuente de inspiración, ni motivación, sino como evaluadores. Pueden no ser los mejores indicadores, pero nadie ha descubierto todavía mejores que ellos. Si tú me dices que estás perdiendo peso, la pregunta lógica será: ¿Cuántos kilos? Si afirmas que estás creciendo, tendrás que responder cuántos centímetros.

El Espíritu de Profecía dice:

“Los creyentes tesalonicenses eran verdaderos misioneros. Las verdades presentadas ganaban corazones, y se añadían nuevas almas a los creyentes” (HAp 211).

¿Cómo sabemos que los tesalonicenses eran verdaderos misioneros? Porque se añadían nuevas almas a los creyentes. Afirmar que eran verdaderos misioneros sin que aumentasen los números sería incoherente.

En los inicios de nuestra historia, la Sierva de Dios declaró:

“Los adventistas del séptimo día están haciendo progresos, duplicando su número, estableciendo misiones y desplegando el estandarte de la verdad en los lugares oscuros de la Tierra; todavía, la obra está avanzando en forma mucho más demorada que lo que Dios quiere” (*Historical Sketches*, p. 290, SC 97).

¿Cómo se sabía que los adventistas estaban haciendo progresos? Porque duplicaban su número.

Pero los números jamás pueden ser usados como fuente de inspiración, o de presión. No es para compararse uno con el otro y “probar” quién es mejor. Al seguir la manera en que Jesús trabajaba, lo que importa no son los números, sino el hecho de saber que estamos preparando a un pueblo para el encuentro con Jesús.

LA MISIÓN SERÍA CONCLUIDA

Este sería el segundo resultado de seguir el método divino de evangelización, donde la participación de cada creyente es indispensable: “...finalmente alcanzaría las más apartadas regiones de la Tierra”. La Sierva de Dios tenía claro este concepto. Eso afirmaba ella a fines del siglo XIX. Y después repitió el concepto al decir que:

“Si cada uno de vosotros fuera un misionero vivo, el mensaje para este tiempo sería rápidamente proclamado en todos los países, a toda nación, tribu y lengua” (67438).

Nota que el secreto para la terminación de la obra, según ella, es “si cada adventista” “si cada uno de vosotros”.

Hace un tiempo, alguien me preguntó qué planes tiene la iglesia para terminar la misión, porque, según él, estamos “vagando por el desierto como Israel”. Esta persona cree que deberíamos aprovechar las redes sociales y la tecnología. Y creo que es así. Debemos aprovechar todos los medios habidos y por

haber, pero no podemos olvidar jamás la acción individual de cada creyente buscando personas y llevándolas a Jesús. La testificación personal tiene una velocidad vertiginosa, mucho más extraordinaria de lo que se puede imaginar.

“El que llega a ser hijo de Dios ha de considerarse como eslabón de la cadena tendida para salvar al mundo. Debe considerarse uno con Cristo en su plan de misericordia, y salir con él a buscar y salvar los perdidos” (MC 98).

Este concepto de la cadena es extraordinario. En la mente de Cristo, cada uno debe buscar a uno, y después esos dos deben a hacer la misma cosa. Quiere decir que la multiplicación no sería aritmética, sino geométrica. Si tomáramos apenas 2 millones de los 20 millones de creyentes que somos en el mundo, y lo desafiaríamos a cada uno a traer una persona para Cristo, y que cada nuevo creyente hiciera lo mismo, en apenas 12 años habríamos alcanzado a los 7 mil millones que pueblan el planeta. Erramos cuando menospreciamos la posibilidad, el potencial y la eficacia del testimonio personal. No tenemos una mínima idea de lo que significa la multiplicación celular o la energía atómica.

“...Han de organizarse iglesias y elaborarse planes de trabajo para que los lleven a cabo los miembros de las iglesias recién constituidas. Esta obra misionera evangélica ha de continuar expandiéndose, anexando nuevos territorios y ampliando las

porciones cultivadas de la viña. El círculo ha de ensancharse hasta circuir el mundo" (*Carta 86, 1902; Ev 19*).

Nota que si cada miembro de iglesia fuera involucrado en la misión, y si en cada iglesia se elaborasen planes para que cada creyente se involucrara, el círculo se habría ensanchado hasta circuir el mundo.

TENDENCIA DE SUSTITUIR LO INDIVIDUAL POR LO CORPORATIVO

Creo que los líderes de la iglesia vivimos constantemente preocupados por cumplir la misión. En reuniones ministeriales, se oyen expresiones como estas: "La conferencia tal bautizó tanto", o "La Unión tal alcanzó este año tantos nuevos miembros". Y los miembros, animados, exclaman "amén".

Un líder me dijo un día: "Creo que vamos bien, porque al iniciar el quinquenio bautizábamos 900 almas por año y el último año llegamos a alcanzar casi 5 mil". Después, preguntó: "¿No significa esto que estamos cumpliendo la misión?" Desde el punto de vista humano, tal vez sí. Con toda seguridad, un campo como aquel va a aparecer en las estadísticas como uno de los mejores campos.

¿Qué había hecho aquel campo para crecer de esa manera?
"Invertimos en evangelismo", fue la respuesta.

Y con toda seguridad un líder que tiene la visión de invertir en evangelismo tiene la visión correcta de por qué y para qué existe la iglesia. Solo que la inversión que aquel campo había hecho era contratar un equipo enorme de instructores bíblicos. Eran aproximadamente 300 instructores. Cada uno había

llevado al bautismo a 12 personas en promedio, y el resultado había sido sorprendente.

Pero, la pregunta es la siguiente: ¿Estamos cumpliendo de esa forma la misión que Jesús nos dejó?

Tal vez la Sierva de Dios responda mejor esta pregunta:

“En todas partes se nota una tendencia a reemplazar el esfuerzo individual por la obra de las organizaciones. La sabiduría humana tiende a consolidar, a centralizar, a formar grandes iglesias e instituciones. Muchos dejan a las instituciones y las organizaciones la tarea de practicar la beneficencia; se eximen del contacto con el mundo, y sus corazones se enfrían. Se absorben en sí mismos incapacitándose para recibir impresiones. El amor a Dios y a los hombres desaparece de su alma. Cristo encomienda a sus discípulos una obra individual, una obra que no se puede delegar... El servir a los enfermos y a los pobres, el predicar el evangelio a los perdidos, no debe ser dejado al cuidado de juntas y organizaciones... Es la responsabilidad individual, el esfuerzo personal, el sacrificio propio, lo que exige el evangelio” (MC 137).

Según esta declaración, un cuerpo de instructores bíblicos no puede sustituir el trabajo individual de cada creyente. Que cada uno haga algo es la base de *Todo miembro, involucrado*.

En ese mismo campo, conocí por lo menos a tres personas que dan abundante cantidad de recursos financieros para

pagar a los instructores, pero que no se involucran personalmente en la misión de buscar almas para Cristo. Sin duda es extraordinario lo que hacen. Son personas que aman a Dios y a su iglesia, porque donde está tu tesoro está tu corazón. Pero, en la mente divina, “es la responsabilidad individual lo que exige el evangelio”.

Surge, entonces, la pregunta lógica: ¿Por qué la misión debe ser individual? Esta es la pregunta que será respondida en el siguiente capítulo.



Todo miembro, involucrado habla sobre el compromiso personal. Trata sobre encontrar una necesidad en la comunidad y suplir esa necesidad. Aquí se encuentran algunas ideas prácticas para involucrarse personalmente:

1. Cocina una comida para tu vecino o tu compañero de trabajo que haya estado enfermo.
2. Da de comer a una persona que no tenga hogar.
3. Dona ropa en condiciones en las que te gustaría que te donen.